

representado por la irritante blancura del papel.

Cuando se emplee el filtro de nubes, conviene asegurarse de que su superficie esté perfectamente limpia de polvo, señales de dedos, etcétera, precaución que debe tenerse también con el objetivo del aparato.

Es preciso cerciorarse, asimismo, de que el filtro está en posición correcta, o sea, que cuando se vaya a tomar una vista horizontal, el filtro no esté colocado como para tomar vistas verticales y viceversa. Este es un punto que se olvida con excesiva facilidad, y es muy desagradable comprobar que se incurrió en semejante olvido al examinar luego las inservibles negativas.

Para conseguir efectos de nubes con el sol enfrente, el aficionado debe impedir que éste dé directamente en el objetivo de su aparato, para lo cual no tiene más que sostener por encima de él un pedazo de papel o cartón, o simplemente proteger la lente con el ala de su sombrero.

La mayoría de nuestros estimados lectores saben perfectamente bien cuanto realzan las nubes la belleza y el valor artístico de una fotografía, mas son pocos, sin embargo, los que saben que fotografías de

a veces muy interesantes y artísticas fotografías.

Las fotografías de nubes pueden clasificarse en dos clases: retratos de nubes y paisajes en que un cielo con nubes constituya el asunto principal. Los retratos de nubes son meramente fotografías de nubes de miles formas sencillas, de curiosos cúmulos de nubes iluminadas y modeladas de manera que constituyan la parte predominante del cielo.

Un paisaje con cielo de nubes implica cierto esfuerzo de composición, por parte del aficionado, para obtener una iluminación y una agrupación de nubes tales que formen un bello y efectista conjunto lleno de delicada armonía y de efectos de luz y sombra.

Incluyendo en los estudios de nubes una línea de horizonte en la parte inferior de la fotografía, se da a ésta una gran perspectiva que realza notablemente su valor pictórico. Debe evitarse, sin em-

